



(D)ESCRIBIR EL MUNDO: CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DEL MITO

INTRODUCCIÓN AL DOSSIER

*(Re)presenting the world: Construction and Reconstruction
of the Myth. Introduction to the dossier*

IGNACIO BALLESTER PARDO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE (ESPAÑA)
IGNACIO.BALLESTER@UA.ES
ORCID: 0000-0002-5826-3167

ELISA T. MUNIZZA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MURCIA (ESPAÑA)
ETMUNIZZA@UCAM.EDU
ORCID: 0009-0003-2691-6631

FERRAN RIESGO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE (ESPAÑA)
FERRAN.RIESGO@UA.ES
ORCID: 0000-0002-5907-8107

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1142>
vol. 31 | diciembre 2024 | 1-9

Decimos a menudo “injustamente olvidado”, pero tal vez todos los olvidos son injustos. Miguel Espinosa (1926-1982) es un escritor español injusta y, sobre todo, reiteradamente olvidado, cuyo diálogo ficcional con el mito fue largo y diverso. En una entrevista de 1981, en el programa de TVE *Encuentros con las letras*, apuntaba el escritor caravaqueño que “el mito es el resultado de todas sus interpretaciones” (Espinosa, 1981: 15’59’’) y, en consecuencia, “una sola interpretación del mito es mucho menor que el mito [mismo]” (Espinosa, 1981: 16’03’’). Es una idea atractiva, que puede leerse como una variación del axioma aristotélico según el cual el todo es mayor que la suma de sus partes.



Pero esta idea se abre también a una incógnita desalentadora: ¿están entonces condenados a la vaguedad o el fracaso todos nuestros esfuerzos por decir algo sustancial sobre el mito?

La literatura académica, aunque entre sus anhelos más o menos secretos puede contar los delirios de totalidad, suele guiarse por un método casi opuesto: con la esperanza de llegar a decir algo sobre el todo, su tendencia natural es la de trabajar sistemáticamente sobre una o unas pocas de las partes. Somos conscientes, por tanto, de la parcialidad de los resultados que arroje este número monográfico acerca de los textos y mitos sobre los que trabajan quienes han contribuido a él. Tenemos, no obstante, la certeza de que la multiplicación de las partes que conlleva los estudios de este tipo, aunque nos aleja más aun del “todo”, enriquece la conversación en curso sobre el objeto de estudio y, en cualquier caso, da cuenta del estado de cosas actual de procesos tan prolongados como inestables.

En este número nos hemos propuesto continuar la tradición de la revista durante la última década, es decir, la de ir actualizando la idea de mito en las producciones culturales del ámbito hispánico. En diciembre de 2022 se celebró en la Universidad de Alicante el XII Congreso Internacional de la Asociación BETA (Asociación de Jóvenes Doctores en Hispanismo) bajo el título de *Construcción y reconstrucción del mito en la literatura hispánica*. Observamos entonces no solo el amplio interés que esta temática despertó entre ponentes y oyentes, sino también su relevancia en el contexto cultural y literario actual. A raíz de esta enriquecedora experiencia decidimos dedicar este dossier a un tema similar al que se nos invitaba en el congreso: las relaciones entre mito y literatura en el ámbito literario en lengua española.

Cuando se abrió la convocatoria para este monográfico, adelantamos algunas líneas temáticas que estaban parcialmente inspiradas en las conversaciones que suscitó aquel congreso: reconstrucción de las tradiciones precolombina y novohispana, culturas originarias; identidad en la enunciación, lenguas en contacto con el castellano; simbolismo, mitemas y configuración de la ficción; desmitificaciones atípicas; recuperaciones multimodales del mito; literaturas no-miméticas o fantásticas; y religiones y creencias mágicas. Era nuestra intención abrir el foco todo lo posible, puesto que, a nuestro juicio, lo que caracteriza a las relaciones entre mito y literatura en el siglo XXI es su plasticidad, su condición dispersa y multiforme.

Estas relaciones, desde luego, no podían reducirse a la tradición grecolatina, a la judeocristiana o a perspectivas teóricas supeditadas a una visión eurocéntrica de la cultura. Por ejemplo, según los chiriguano, etnia tupí-guaraní, el origen de la leyenda chiriguana radica en la historia de dos hermanos: Tupaete y Aguaratumpa, el bien y el mal, creación y destrucción. A pesar de aparecer en la web oficial del país, escasas son las aproximaciones críticas que encontramos al respecto. ¿Qué hace que forme parte de nuestro intertexto la concepción de Eros y Thanatos en lugar del mito de Tupaete y Aguaratumpa? ¿Que Sigmund Freud, entre otras muchas referencias, usó tales términos y no aquellos? Es decir, el mito se resignifica según quienes lo leemos y escribimos al respecto. De ahí la importancia de que trabajos como el que aquí presentamos atiendan al papel de las culturas originarias en la configuración de las mitologías locales, que es, consideramos, una de las vías de análisis con mayor proyección futura. ¿Cómo íbamos a leer la historia del pueblo maya, o los mitos de Quetzalcóatl, solo desde el lado de los conquistadores?

Sin negar el espacio desde el que se organiza esta publicación, o precisamente porque somos conscientes de cuál es, queremos reconocer la sempiterna deuda con las culturas originarias de América Latina, y de otros territorios que han pasado o pasan por procesos coloniales. Como revista de “Pensamiento, Crítica y Estudios Literarios Latinoamericanos”, creemos que *Mitologías hoy* puede representar la diversidad ontológica y genealógica mediante la cual reflejamos el mundo en textos que poseen un fin literario. No obstante, nos damos cuenta de que la parcialidad de esta empresa se agudiza por la ausencia de literaturas en lenguas originarias de los territorios a cuyos mitos sí atendemos; no

hemos trabajado sobre ellas aquí (al menos de manera directa en estas páginas). Una deuda, entonces, pendiente con mitos como el del árbol Wak-Wak por el que brotan personas, la naturaleza mítica del Valle del Mezquital o la visión de Malinche presentes en los poemas en zapoteco de Irma Pineda, en los de Rosa Maqueda en hñähñü o en la obra de Nadia López García en tu'un savi, respectivamente.

¿Por qué, en fin, a la hora de pensar, criticar y estudiar la literatura latinoamericana atenderíamos al mito solo desde la tradición grecolatina, y no desde otras culturas propias de Latinoamérica? Aunque no podamos responder satisfactoriamente esta pregunta, pues seguimos ocupando un contexto ajeno a dicha realidad, valdrá cuando menos para reconocer una limitación; solo la lectura y el conocimiento de tales identidades nos podrán ayudar a compensar el desequilibrio histórico que aún existe. En los artículos que integran este número, creemos, se alcanza un cierto equilibrio entre las tradiciones mitológicas “de aquí” y las “de allí”.

El interés académico y creativo por las relaciones entre mito y literatura en los últimos años no solo no ha decaído, sino que muestra un acusado crecimiento. Además del mentado XII Congreso BETA, otras iniciativas afines en nuestro ámbito cercano dan cuenta de la vitalidad del campo: desde la Universidad de Alicante, el proyecto CORPYCEM se ha ocupado recientemente de la “Construcción y reconstrucción del mundo precolombino y colonial en la escritura de mujeres en México (siglos XIX-XXI)”. En el mismo año 2022 se celebró el VII Congreso Internacional de Mitocrítica *Mito: teorías de un concepto controvertido*, en la Universidad Complutense de Madrid, con el colectivo ACIS, grupo de investigación de mitocrítica. Ya en 2024, el Grupo de Investigación Tartalo (TR42114), de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y el Centro UNED en Vitoria-Gasteiz han organizado el VIII Congreso Internacional sobre el Mito en las Artes. En el mismo año se han celebrado el VIII Congreso Internacional de Mitocrítica y el I Coloquio Internacional de la Red Latinoamericana de Mitocrítica Pachamama, en la Universidad de Puerto Rico, en Bayamón; y la 6th Annual Mythologium Conference, en Bloomington (Illinois); y, por último, el Museo Amparo (Puebla), ya en 2025, acogerá la exposición *El Dorado: de la utopía al mito contemporáneo*.

Este florecimiento del interés crítico por los mitos se acompaña con o es consecuencia del interés creativo, que en la literatura latinoamericana de las últimas dos décadas ha rebrotado con una fuerza quizá solo comparable a la de los años dorados del realismo mágico y la novela de la tierra. Desde la lírica y los géneros híbridos, si pensamos en *Antígona González*, (2012) de Sara Uribe; al teatro, al considerar la reciente multiplicación de Medeas americanas (como se evidencia en este número); pasando por la ficción, como, por ejemplo, *Las voladoras* (2020) de Mónica Ojeda, o *Cometierra* (2019) de Dolores Reyes, por mencionar solo un par; los mitos europeos y los locales se reformulan y transmutan una y otra vez en las letras latinoamericanas.

Este auge del mito coincide con la renovada vitalidad de lo fantástico y sus epifenómenos en el contexto americano: lo insólito, lo inusual, lo (neo)gótico, lo *weird*. Basta recorrer las páginas de *Nuestra parte de noche* (2019) de Mariana Enríquez para observar cómo el ocultismo y la brujería *fin de siècle* de raíz europea se entrecruzan con los imbunches y la santería de las mitologías locales para volver a convocar al viejo fantasma colonial que, en realidad, nunca se marchó: el sincretismo. La novela de Enríquez, que también ahondaba en el trauma de la dictadura argentina, nos puede sugerir una definición tentativa de la idea de mito que manejamos en estas páginas: la concepción humana de lo sobrenatural, a partir de la simbología, los personajes y los contextos socioculturales que compartimos como comunidad; una comunidad literaria, en tanto que nos ocupamos de textos de intención estética.

En un momento en el que las narrativas míticas siguen actuando como marco interpretativo para muchas de las cuestiones que definen nuestra época —desde los discursos identitarios hasta las nuevas mitologías surgidas en el ámbito digital—, consideramos que abordar el mito desde diferentes perspectivas resulta, más que pertinente, necesario. Esta decisión responde, además, al reconocimiento

de que el mito, lejos de ser un fenómeno estático o confinado al pasado, sigue renovándose en las producciones culturales contemporáneas.

El marco teórico que en su momento sugerimos para las futuras contribuciones es tan amplio como el espectro formal de los objetos de estudio: desde los grandes nombres ligados al estudio del tema (Blumemberg, Campbell, Durand y Brunel, Lévi-Strauss, Rougemont) a las referencias más recientes (véase Alemany y Forte, quienes han actualizado de manera significativa conceptos como el de indigenismo), deseábamos abrir estas páginas a una multiplicidad de enfoques teóricos pareja a la complejidad del objeto de estudio.

Planteaba Gilbert Durand que abordar el estudio de los mitos en el ámbito literario implica no solo ser conscientes de la vastedad del terreno al que nos enfrentamos, sino también entender que el mito, por su naturaleza, es un fenómeno que trasciende las barreras del tiempo, del espacio y de las disciplinas. La mitocrítica, desde esta perspectiva, no es un enfoque monolítico; más bien, se presenta como una herramienta multidimensional capaz de abordar la complejidad del mito en sus múltiples formas. En este sentido, el estudio de los mitos en la literatura no se limita a identificar referencias explícitas o a catalogar los arquetipos que los textos contienen. Por el contrario, implica explorar cómo las estructuras míticas se reconfiguran en función del imaginario cultural al que pertenecen, en la medida que son abarcados desde los mitos clásicos en sus múltiples reinterpretaciones hasta las nuevas mitologías que surgen de las preocupaciones y dilemas del mundo actual.

En este marco, otro trabajo que ha llamado particularmente nuestra atención es el de Marie-Catherine Huet-Brichard, titulado *Littérature et Mythe* (2001). Huet-Brichard aborda aquí el mito desde cuatro perspectivas clave que ofrecen una comprensión rica y multifacética de su estudio: la *généalogique*, la *analogique*, la *rhétorique* y la *historique*. Aunque no profundicemos en todas ellas, destaca especialmente la reflexión sobre la perspectiva genealógica, en la que se plantea un interrogante fundamental: ¿qué surgió primero, el mito o la literatura? Y, más aún, ¿cuál de estos dos elementos nutre al otro? Esta cuestión constituye un eje central en los estudios mitocríticos, pues invita a revisar de manera profunda la relación entre ambos conceptos, al proponer una reconsideración de cómo las narrativas míticas no solo ejercen influencia sobre la literatura, sino también cómo pueden ser, a su vez, modeladas por la misma.

Algunos de los trabajos que presentamos aquí se ocupan también de una cuestión que ha ido reclamando más y más atención durante las últimas décadas: muchas expresiones literarias actuales, si acuden a los mitos, es para intervenirlos, para “obligarlos” a entrar en la conversación actual e iluminar desde otros ángulos las problemáticas centrales de nuestro tiempo. Una de ellas es la de la identidad, y su pugna por los espacios que le estaban (le están) vedados. Además de las omnipresentes referencias al ecicidio en curso, a nadie se le escapa la relación entre ciertas revisiones de los mitos nacionales — pensamos ahora, por ejemplo, en *La virgen Cabeza* (2009) o *Las aventuras de la China Iron* (2017), ambas de Gabriela Cabezón Cámara— y la necesidad de ampliar el espacio de representación de los sujetos subalternos en la literatura. En *Mermaids*, su ensayo más reciente, Sophia Kingshill (2015) comienza su particular genealogía de las sirenas de adelante hacia atrás, y el primer ejemplo que ofrece no es una sirena literaria o una audiovisual: aparece en un grafiti callejero, fotografiado en 2013 en las calles de Madrid, que representa, con gruesos trazos, una sirena femenina de un par de metros de longitud. La criatura sujeta un corazón en la mano, y bajo su cola puede leerse, en grandes letras rojas: “¡Abajo el patriarcado!”. Bien podría decirse, como señala Kingshill, que este tipo de representaciones son las que prueban con certeza la vitalidad de un mito. Y, en los últimos años, son además las que quizá deban concentrar nuestra atención. Brujas, sirenas, curanderas, Antígonas, Malinches o doñas Marinas, Electras, Medeas, Marías de Magdala. En un tiempo en que el género se encuentra necesariamente en cuestión, y en el que las luchas sociales e identitarias que a principios de siglo parecían ganar terreno con paso firme vuelven a tener todos sus frentes abiertos, la literatura acude en busca de los viejos relatos y “monstruos” para actualizarlos y repensar su condición.

Siempre lo ha hecho; ¿o es otra cosa el arielismo que floreció en torno al 1900? ¿Cuánto no han cambiado las representaciones y lecturas de la Llorona con los siglos, las versiones ficcionales de la Malinche desde *Xicoténcatl* (1826) hasta *Tu sueño imperios han sido* (2022) de Álvaro Enrigue? Mitos, al cabo, cuya posición en el campo cultural ha pivotado notablemente con el paso del tiempo. Perni (2012) describe, por ejemplo, el deslizamiento de la figura de Ofelia desde la posición “liminal” que ocupó en tantas lecturas de *Hamlet* hacia otra, de centralidad ya desbordada, en las artes visuales (y, progresivamente, en otros campos de la cultura). Aunque los mitemas formantes ya estaban en Shakespeare —y antes de él—, el “mito” de Ofelia no deviene tal hasta el último tercio del XIX, en parte gracias a los pintores prerrafaelistas. Ese tránsito desde los márgenes y “lo otro”, sostiene Perni, iría abriendo un espacio para diversas encarnaciones y representaciones de la otredad en un centro que antes era (más) inaccesible.

Esta es otra de las funciones fundamentales de los mitos en el arte, literario o no: el redescubrimiento o enriquecimiento de algunos de ellos: al devenir el mito de relato “universal” en relato colectivo —que en absoluto son conceptos análogos—, puede llegar a tener un impacto sobre lo social, y sin ninguna duda lo tiene sobre la mirada dirigida a lo social; pero también, a su vez, opera sobre el canon que cuestiona, y lo mantiene en movimiento. Los mitos, sostiene Tomaso Braccini (2022), rara vez son “nuevos”, es decir: trabajamos casi siempre con los antiguos mitos o, cuando menos, con sus mitemas. Pero más raro es aún que dichos mitos no cambien de manera casi constante, que no atraviesen estados diversos y múltiples, solapados, con cada época cultural y cada nueva generación de artistas.

Esta dimensión social de los mitos es, creemos, la más prominente en las letras actuales en español, y una de las más trabajadas por las y los investigadores que hemos reunido aquí. En *Ninfas* (2010), su brillante ensayo sobre el gran proyecto inacabado de Aby Warburg, Giorgio Agamben comenta la correspondencia que el italiano cambió con André Jolles, quien le preguntaba por una figura femenina pintada en la capilla Tornabuoni de Florencia. “Según su realidad corporal, puede haber sido una esclava tártara liberada”, responde Warburg a propósito de la ninfa, “pero según su verdadera esencia es un espíritu elemental (*Elementargeist*), una diosa pagana en el exilio” (citado en Agamben, 2010: 39). “Las imágenes, que constituyen la consistencia última de lo humano y el único camino de su posible salvación, son también el lugar de su incesante faltarse a sí mismo” (Agamben, 2010: 51), apunta más adelante el filósofo. Trabajar sobre imágenes significaría, en este sentido y para Warburg (pero vale para todos), “operar en la encrucijada de lo corpóreo y lo incorpóreo, pero también, y sobre todo, de lo individual y lo colectivo. La ninfa es la imagen de la imagen” (51). Asimismo, la literatura que arranca desde el mito y lo trabaja participa de ese doble grado de representación: imágenes del mito, que es a su vez una imagen multifactada.

Pensamos que es ahí, en la encrucijada “entre lo individual y lo colectivo”, donde se perfilan los contornos de lo mítico en la literatura actual. Nos hemos deslizado hacia la palabra imagen, pero el trabajo del texto —y el de Warburg— gravitan una y otra vez en torno a ese ser mítico, la ninfa, que va mucho más allá de la mera representación visual en que se concreta aquí y allá. Dijimos antes que debíamos guardarnos de la herencia mitológica europea, pero sucede que criaturas afines a las ninfas, sirenas, tritones, *kelpies* y *rusalkas* abundan en el folclore de todo el globo. Este mismo año de 2024 tuvo lugar en el Caixaforum de Barcelona la exposición temporal *Veneradas y temidas. El poder femenino en el arte y las creencias*, comisariada por Belinda Crerar, que dedicaba una sala completa a las diosas y espíritus femeninos del agua, entre los que se cuenta la Mama Cocha, deidad incaica de las aguas, la Sedna de los Inuit, o la Yemayá yoruba. Todas afines; todas distintas.

A nuestro juicio, el índice de este número monográfico refleja esa multiplicidad, tanto diacrónica como espacial, a la que nos venimos refiriendo en las páginas anteriores. Creemos conveniente hacer constar aquí que dicha multiplicidad se extiende a las propuestas que no han llegado a entrar en el volumen, como es inevitable, por razones de espacio. Son todas contribuciones valiosas y

originales, y no tenemos duda de que pronto encontrarán otro foro de publicación; a las y los investigadores que las presentaron les estamos sinceramente agradecidos por su trabajo y su confianza en la revista. Queríamos también reconocer la labor de todas y todos los académicos que han aceptado evaluar las propuestas recibidas; sabemos bien que es una tarea académica poco reconocida y nada remunerada. Lo mismo podemos decir del resto de personas que participan de la producción de esta revista, y, muy especialmente, de Chiara Bolognese y Fernanda Bustamante, cuyo esfuerzo, atención al detalle y constancia han hecho posible este ejemplar. A todas ellas: gracias.

El índice, decíamos, no está dividido en secciones estrictas, sino que progresa de forma orgánica, de lo general a lo particular. Así, los dos primeros artículos (Campos y Vigna) tienen un carácter más bien panorámico y marcadamente teórico. Ronald Campos vuelve sobre la mitología clásica para abordar desde allí la interpretación de varios poemas costarricenses, que vienen a representar los tres paradigmas principales de su poesía *queer*: referencias explícitas e implícitas a figuras como Apolo, Júpiter, Odiseo o Circe y la ninfa Calipso funcionan como vectores del deseo trans- o bierótico, ya para su pseudorealización, ya como medio de consolidación identitaria. Gaetano Vigna, por su parte, propone leer a cinco autoras españolas y americanas desde el marco teórico de lo inusual: Patricia Esteban Erlés, Mónica Crespo, Ana Cristina Rossi, Tanya Tynjälä y María Fernanda Ampuero. El autor plantea cómo diversos mitos —y las tradiciones de las que proceden— son subvertidos en sus ficciones, empleadas para cuestionar, desde el feminismo, relatos y marcos de referencia patriarcales.

Los dos siguientes trabajos, que se ocupan de varios autores (Hernández) o de la resonancia de saberes populares en uno solo (Woods), actúan como un puente hacia textos con objetos de estudio más precisos, trabajos en profundidad sobre una sola figura autorial, o una sola obra (Fernández, Granados, Aracil, Yushimito y Morant). Biviana Hernández, en “El mito en proceso de reescritura”, muestra cómo la reformulación de algunos mitos fundacionales del Perú pueden entrar en diálogo con problemáticas actuales: emblemas de la cultura nacional como los *Comentarios reales* o las tradiciones textuales sobre Huarochirí pasan, en manos de Martín Rodríguez-Gaona, Miguel Gil Castro y Andrés Piñeiro, a ofrecer “otras orientaciones o acercamientos críticos hacia las sociedades actuales y sus dinámicas de sociabilidad contemporáneas” (2024: 40-53). Maxwell Woods, en su trabajo sobre la novela más emblemática de José María Arguedas, explora el papel sociopolítico del mito en la representación del espacio urbano latinoamericano, con énfasis en el mito de Cuzco como “centro del mundo” en *Los ríos profundos* (1958). Woods entiende aquí el mito como una “tecnología narrativa” al servicio de la memoria colectiva, con la intención no tanto de ofrecer un nuevo cierre de la crítica arguediana, sino de reanimar la conversación crítica sobre el autor y las posibilidades de la “mitología urbana” desde una perspectiva crítica renovadora.

Dentro del pequeño grupo que les sigue, el orden que se ha establecido ha sido cronológico, alterado solo en el caso de María Morant, pues nos parecía más natural que los dos trabajos dedicados a Medea aparecieran juntos. Mirta Fernández dos Santos indaga en la obra poética de María Eugenia Vaz Ferreira a partir de la presencia de figuras mitológicas nórdicas, judeocristianas y grecolatinas. Relegada obstinadamente a la sombra de su hermano Carlos Vaz Ferreira, la obra de la poeta y maestra uruguaya se ilumina aquí con una luz nueva en el análisis de Fernández, quien la abre a nuevas posibilidades de lectura. El trabajo de Pedro Granados Agüero regresa, a su vez, a la tradición peruana, para rastrear los mitemas del mito de Inkarrí en la poesía vallejjana.

Beatriz Aracil, en su estudio sobre *Malinche o el adiós a los mitos* (Hilde Krüger, 1944), se ocupa de uno de los mitos más revisados y vivos de la América poscolonial para recorrer una de sus relecturas menos atendidas por la crítica: la versión ensayística que escribió Krüger, una actriz alemana que pasó de Estados Unidos a México en 1941. Aracil ofrece un trayecto condensado por la genealogía del mito de la intérprete de Cortés, para desplegar luego un detallado análisis de la versión de Krüger, cuyo uso del término *Malinche* trascendía con mucho, en su momento, el habitual sentido peyorativo que se le

daba por lo general. Carlos Yushimito del Valle dedica su estudio a dos obras de la peruana Karina Pacheco: *El sendero de los rayos* (2013) y *Alma Alga* (2010). Yushimito, en la estela teórica de Blumentberg, muestra cómo Pacheco aborda la violencia política en el Perú de los años 80-2000, y usa el mito como medio para reconstruir la subjetividad andina en crisis desde su “función fabuladora”. Los niños, ancianos y mujeres, como mediadores de lo mítico, encarnan “una condición vulnerable con la cual se identifica la subjetividad del mundo andino” y vehiculan el papel terapéutico de los relatos míticos colectivos que han avanzado Bachelard, Bergson o Durand.

En “La frontera vista desde la fractura del sujeto: temporalidad y mito en *Iris* (2014), de Edmundo Paz Soldán”, Francisco David García Martín muestra cómo el narrador boliviano recurre a los tropos y técnicas propios de la ciencia ficción y el *ciberpunk* para imaginar un mundo distópico en el que los mitos y la temporalidad juegan un papel crucial en la construcción de la realidad. García Martín conecta la obra de Paz Soldán con las incertezas y los abusos del poder en un presente ficcional incierto —que refleja el extraliterario—, “dominado por las *fake news* y la desinformación” (2024: 116-127), donde el relato mítico se presenta como una alternativa para narrar una realidad inabarcable de otro modo.

María Morant Giner trata una de las figuras de la mitología clásica más “reescrita” en la literatura hispánica reciente: Medea. Morant analiza la obra *Medea mapuche* (2000), de Juan Radrigán, en la que el autor parte del mito de Medea para reflexionar sobre los abusos históricos del Estado chileno (y de la colonia española previa) sobre el pueblo mapuche frente a la aculturación, en la medida que muestra su lucha por recuperar sus tierras y autonomía. En el artículo se examina la obra de Radrigán a partir de “la analogía entre pasado y presente” que permite el mito y “las constantes traiciones que ha sufrido el pueblo mapuche por parte de los *wingkas* desde la llegada de los conquistadores españoles hasta sus conflictos con el Estado chileno actual” (2024: 128-140), para indagar luego en los dilemas a los que se enfrenta el pueblo mapuche ya en el siglo XXI.

Los dos últimos artículos del índice (Miras y España) se ocupan de géneros literarios menos hegemónicos: la narrativa gráfica y el periodismo. Sebastián Miras estudia las novelas gráficas *Medea a la deriva* (Solís, 2021) y *Medea* (Peña, Le Callet, 2022) resaltando su capacidad para integrar formas míticas en la narrativa contemporánea. Antes de entrar en el análisis, el artículo despliega un valioso panorama del poderoso influjo de los mitos en el pensamiento y la ficción, y un breve recorrido por las Medeas que conectan a la primigenia con las que estudia Miras. Romina España Paredes, por último, se ocupa de la configuración de la identidad yucateca en el periódico literario *El Museo Yucateco*. España construye su análisis de los arquetipos femeninos favorecidos por el diario a partir de la lectura de distintos arquetipos de mujer, así como el papel de la feminidad en los mitos fundacionales de la utopía política local; el análisis simbólico de la investigadora presenta un mito regionalista que opera, a su vez, como hipotexto de uno mayor: el mito moderno, romántico-ilustrado, de la nación mexicana.

Quisimos acompañar este dossier con una entrevista a la poeta María Auxiliadora Álvarez, realizada por Ignacio Ballester. En ella, la poeta y docente venezolana explica desde Estados Unidos su visión sobre el mito, la didáctica y la crítica latinoamericana al respecto. Tras décadas de experiencia revisa con rigor y generosidad algunas de las claves que nos permiten observar las mitologías hoy: desde la evolución ensayística y los símbolos en el arte hasta las políticas editoriales o la Inteligencia Artificial.

* * *

Comenzamos hablando sobre las trampas del olvido porque la relación del mito con la memoria nos parece indisoluble. Sea mediante lecturas oblicuas, versiones, mutaciones, incluso a través de referencias vagas o meros ecos, quien transmite un mito recuerda, y construye memoria; un tipo de memoria que solo puede elaborarse así: acumulando estratos, que, como los anillos de un árbol o las vetas de mineral, contienen información cifrada sobre el momento, la comunidad y los individuos que

volvieron cada vez sobre un mito, lo recordaron (quizá lo recordaron “mal”, y quizá lo hicieron a propósito), y dijeron algo nuevo sobre él. En su clásico *Al infierno con la cultura*, Herbert Read insiste en la importancia de pensar en “los cultos griegos” no tanto como en los hacedores del Partenón, sino en los artífices de “una cultura de vasijas y pucheros” (Read, 2011: 78), que es donde arrancan las culturas, y lo que realmente las hace civilizadas: lo cotidiano, lo humano, lo esencial. La historia de los mitos y sus cruces con la literatura es, en buena medida, la historia de ambas formas de cultura (el Partenón y los pucheros). Es la historia, también, del número inagotable de versiones e imágenes de símbolos y relatos que se despliegan en el tiempo y el espacio, asimétricas, afines y disímiles a la vez.

Los ojos de Aby Warburg se deslizan sobre los paneles del *Atlas Mnemosyne*, donde se suceden imágenes y objetos cuyas conexiones permanecen siempre irresueltas, pero siempre a punto de resolverse; la mirada de las y los lectores pasa del mismo modo sobre la escritura mítica, intuyendo, reconociendo, comprendiendo. Miran algo que siempre estuvo empezado, que también está perpetuamente por terminar, y que es, en cierta medida, siempre nuevo. En su *Arqueología del saber*, Michel Foucault hablaba de la historia de las ideas como una disciplina que se ocupa “de las correspondencias lejanas, de las permanencias que se obstinan por debajo de los cambios aparentes” (2002: 232), y que a menudo terminan por concretarse en obras de arte. Aunque no es este exactamente el objeto de estudio del filósofo francés en esa obra, esas “permanencias que se obstinan” (2002: 232) son, casi con seguridad, el de los artículos que presentamos a continuación. Aunque el resultado de su suma sea, como quería Espinosa, menor que el todo, confiamos en que es más que suficiente.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2010), *Ninfas*. Antonio Gimeno (trad.). Valencia, Pre-Textos.
- ALEMANY, Carmen (2023), “Hacia una nueva conceptualización de la narrativa sobre el indígena: del neoindigenismo al postindigenismo”, en *Kamchatka*, n.º 22, pp. 33-49. DOI: <<https://doi.org/10.7203/KAM.22.27540>>.
- ALEMANY, Carmen; ARACIL, Beatriz (dirs.) (2019), *Construcción / reconstrucción del mundo precolombino y colonial en la escritura de mujeres en México (siglos XIX-XXI)*. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Universidad de Alicante. Consultado en <<https://web.ua.es/es/corpycem/corpycem.html>>. (11/12/2024).
- BRACCINI, Tomaso (2022), *Mitos errantes. Leyendas urbanas de hoy y de siempre*. Juan Carlos Gentile (trad.). Madrid, Alianza.
- BRUNEL, Pierre (1992), *Mythocritique. Théorie et parcours*. Paris, Presses Universitaires de France, Écriture.
- DURAND, Gilbert (1996), “Pas à pas mythocritique”, en Chauvin, Danièle, *Champs de l'imaginaire*. Paris, UGA Éditions, pp. 229-242.
- DURAND, Gilbert (1993), *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Alain Verjat (trad.). Madrid, Anthropos.
- ESPINOSA, Miguel (1981), “Encuentro con las letras”, en TVE. <https://www.youtube.com/watch?v=jrU_XzNLYnc>. (13/12/2024).
- FOUCAULT, Michel (2002), *Arqueología del saber*. Aurelio Garzón (trad.). Buenos Aires, Siglo XXI.
- FORTE, D. L. (2024), “Colonialismo, especismo y ecocrítica en el análisis del discurso latinoamericano. Notas sobre la hegemonía humana y el cambio de paradigma”, en *Refracción: revista sobre lingüística materialista*, n.º 9, pp. 20-44. DOI: <<https://doi.org/10201/138888>>.

- GARCÍA MARTÍN, Francisco David, “La frontera vista desde la fractura del sujeto: temporalidad y mito en Iris (2014), de Edmundo Paz Soldán”, en *Revista Mitologías Hoy*, vol. 31, pp. 116-127. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1105>>.
- HERNÁNDEZ, Biviana, “El mito en proceso de reescritura: tres propuestas desde la poesía peruana contemporánea”, en *Revista Mitologías Hoy*, vol. 31, pp. 40-53. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1096>>.
- HUET-BRICHARD, Marie-Catherine (2001), *Littérature et mythe*. Paris, Hachette.
- KINGSHILL, Sophia (2015), *Mermaids. Lusts and legends of a rebel sisterhood*. Cornwall, Little toller books.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1958), *Anthropologie Structural*. Paris, Plon.
- MORANT GINER, María, “Medea mapuche (2000) de Juan Radrigán: una lectura a la luz del ‘conflicto mapuche’”, en *Revista Mitologías Hoy*, vol. 31, pp. 128-140. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1101>>.
- PERNI, Remedios (2012), “At the Margins: Ophelia in Modern and Contemporary Photography”, en Peterson, Kara L.; Williams, Deanne (eds.), *The Afterlife of Ophelia. Reproducing Shakespeare: New Studies in Adaptation and Appropriation*. New York, Palgrave Macmillan, pp. 193-211.
- READ, Herbert (2011), *Al infierno con la cultura*. Magalí Martínez (trad.). Madrid, Cátedra.
- ROUGEMONT, Denis de (1961), *Les Mythes de l'Amour*. Paris, Albin Michel.